

PRESENTACIÓN

Si hay algo que caracteriza a Jorge Witker es la versatilidad de su pensamiento. A lo largo de su destacada carrera académica se ha ocupado de un amplio abanico de temas que tienen que ver con el derecho —la disciplina de su especialidad—, pero también, y quizá sobre todo, con los grandes temas y problemas de su tiempo. Con visión global y curiosidad constante, Witker se ha interesado por cuestiones que interesan al mundo del derecho, pero que trascienden sus fronteras. Por ello, su obra representa un excelente ejemplo del trabajo académico comprometido con el cambio político y social que tanto ha necesitado y sigue necesitando nuestro país y, en general, los países de la región latinoamericana.

Región, la nuestra, que por motivos biográficos e intelectuales, el doctor Witker conoce bien, y por cuyo proceso político, a lo largo del tiempo y de diferentes maneras, tuvo y sigue teniendo un interés legítimo y activo. Desde esta perspectiva, Witker es algo más que un académico; es un intelectual versátil y, en el más genuino sentido del término, militante de sus ideas. Uno de esos intelectuales a los que Norberto Bobbio identificaba como los actores fundamentales de su tiempo histórico y como la conciencia crítica de su época.

Hombre de convicciones, de compromiso político y de apertura intelectual, Jorge Witker, además, logró algo que es difícil de alcanzar en un mundo de veleidades y modas pasajeras: acreditar un pensamiento propio, consolidado y reconocido. De ahí que, sin titubeos ni exageraciones, Wendy Godínez y Heriberto García, coordinadores de esta obra en su homenaje, lo califiquen como un destacado jurista. Su vasta obra es el testimonio palpable de ello.

En su doble faceta, como investigador y como docente, Witker logró influir en múltiples generaciones de abogados. Desde el aula, durante años y hasta el día de hoy, Jorge Witker ha logrado transmitir conocimientos técnicos, pero también experiencias y reflexiones que solamente maduran en las mentes que entrelazan a la lucidez con la vocación docente. Leyendo la introducción de los dos alumnos que han coordinado su homenaje, y después de escuchar las voces de otros alumnos de Jorge que he conocido a lo largo

del tiempo, me viene a la mente una idea que, según me refirió Fernando Escalante, se encuentra en la obra de George Steiner (y que yo he buscado sin éxito): “es más fácil encontrar un buen poeta que un buen maestro”. Witker es uno de esos escasos especímenes, y la Universidad Nacional Autónoma de México, así como otras instituciones académicas de nuestro país y del mundo, se han visto beneficiadas por ello.

El eco de las ideas de Jorge Witker en los ensayos que componen esta colección de volúmenes —y que se encuentran estructurados temáticamente siguiendo los temas de interés del homenajeado— es la prueba del impacto de su pensamiento, y, de paso, da testimonio del reconocimiento y afecto que despierta entre sus colegas. Un dato, este último, que no es menor, porque la afabilidad no tiene que estar peleada con la inteligencia, y el afecto es el producto más genuino de la entrega.

Esta obra, que contiene contribuciones de alta calidad académica, y que merece ser leída con atención y cuidado, editada, además, por las instituciones de la Universidad Nacional Autónoma de México en las que ha brindado su servicio, es el merecido reconocimiento a quien ha sabido pensar, investigar, enseñar, incidir y sumar afectos.

Felicidades, doctor Jorge Witker, por todo ello.

Pedro SALAZAR UGARTE

Director del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM